

Tras las elecciones municipales

Impulso a partidos tradicionales y alza acotada de extremos: el tablero político francés que ya mira a 2027

La centroderecha y centroizquierda ganaron en grandes ciudades, mientras que la derecha nacionalista y la izquierda radical avanzaron en zonas menores, en unos comicios vistos como un examen para las presidenciales.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
Corresponsal en España

Consideradas un examen clave de cara a las presidenciales del próximo año, las elecciones municipales de Francia conformaron un escenario en el que, a pesar de la constante alza de los extremos políticos, nada está dicho. Las victorias de partidos tradicionales en ciudades clave les dieron un impulso que no lograban desde hace años, frente a una derecha nacionalista e izquierda populista que si bien también obtuvieron triunfos, quedaron lejos de concretar sus ambiciones.

Aunque en varias localidades las municipales estuvieron marcadas por dinámicas locales más que partidistas, las grandes ciudades se convirtieron en el foco de atención ya que fueron los escenarios donde las formaciones políticas podían medir de manera más precisa su peso electoral.

En esa lucha política, los socialistas se quedaron con algunos de los triunfos más importantes, al retener las alcaldías de las tres mayores ciudades del país: París, Marsella y Lyon. En la capital, con Emmanuel Grégoire (48) a la cabeza, el Partido Socialista extendió a su vez la marca de 25 años que lleva al mando de la ciudad, tras vencer a la candidata de Los Republicanos (LR, centroderecha) y exministra de Cultura del Presidente Emmanuel Macron, Rachida Dati. "París será el corazón de la resistencia contra la extrema derecha", señaló Grégoire.

¿Un candidato para el centro?

Pese a su derrota en París, LR mantuvo una gran cantidad de municipios medianos y pequeños, y arrebató a la izquierda zonas como Besançon, Brest, Limoges, y Clermont-Ferrand, esta última de forma sorpresiva, al tratarse de un bastión del socialismo desde 1944. Pero más importante aún para el partido fue la victoria del ex primer ministro de Macron Édouard Philippe (2017-



UN TRANSEÚNTE pasa frente a carteles de campaña de las elecciones municipales en Lille, que se celebraron en 35.000 comunas de Francia.

“La conclusión es que La Francia Insumisa (LFI, izquierda radical) no gana nada, y lo que es peor, que LFI trae consigo la derrota”.

PIERRE JOUVET
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

2020), quien al retener la alcaldía de Le Havre, se vio reforzado como muy probable candidato a la Presidencia en 2027.

Levantado por las encuestas como el rostro con más posibilidades de pasar a una segunda vuelta presidencial, donde enfrentaría a la carta del partido de derecha nacionalista y líder de los sondeos, Agrupación Nacional (RN), Philippe (55) había condicionado su eventual candidatura en 2027 a un triunfo en la municipal. “El es, de hecho, quien parece ser dentro del círculo de Macron el que ahora tiene las mayores posibilidades de ser el candidato (del centro). E in-

cluso también para algunas facciones dentro del Partido Socialista”, explica Raphael Porteilla, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Borgoña.

Y es que la eventual apuesta por Philippe no solo le permitiría al centro unirse en torno a un candidato fuerte y acabar así con la búsqueda de un reemplazante para Macron en 2027 —quien al acumular dos mandatos no podrá postularse a las presidenciales—, sino que también le solucionaría un problema a un macronismo que, a diferencia de la centroizquierda y centroderecha, evidenció su mal momento en las municipales al ser “el que perdió terreno en las elecciones”, según Porteilla. Buena parte de los candidatos apoyados por el mandatario fueron derrotados, con la excepción de Burdeos, donde la carta del oficialista Renacimiento, Thomas Cazenave, se quedó con la alcaldía.

El profesor de Ciencia Política de la Escuela Superior Normal de Lyon, Paul Bacot, dice que en el campo de los partidos tradicionales LR y los socialis-

tas, “siguen bien establecidos en todo el país, cuentan con numerosos cargos electos y, por lo tanto, conservan importantes recursos para la próxima gran contienda” en 2027.

RN crece, pero con limitaciones

Aun cuando se mantiene como el gran rival a vencer, RN experimentó nuevamente los límites de su apoyo al triunfar en varios municipios medianos y pequeños, pero sin victorias importantes en ciudades grandes.

El partido de Marine Le Pen se quedó con las ansias en ciudades que tenía en la mira en la segunda vuelta como Marsella, Toulon y Nîmes, y entre las urbes de más de 100.000 habitantes solo logró ganar la alcaldía de Perpignan, la cual ya tenía en su poder desde 2020.

Una suerte de consuelo lo dio el exlíder de LR Éric Ciotti, quien al mando de su Unión de la Derecha por la República y apoyado por RN ganó la alcaldía de Niza. Pero el respaldo a Ciotti estuvo lejos de configurar una

gran alianza de derechas que RN ha buscado en otras elecciones para ampliar su base de votos y mejorar sus posibilidades en grandes urbes de cara a las presidenciales, para las que el partido aún no define su candidato entre Le Pen, inhabilitada por cinco años en 2025 tras ser condenada por malversación de fondos, y Jordan Bardella, actual presidente de la formación.

Bacot recuerda aún así que si bien RN pudo no haber obtenido los resultados esperados, sigue siendo fuerte en ciudades como Marsella, y que los resultados en las grandes ciudades pueden ser “una ilusión óptica”. “Los habitantes de las grandes ciudades no constituyen la mayoría de la población francesa, por lo que es perfectamente posible ser elegido Presidente sin una fuerte presencia” en grandes urbes, afirma.

Mélenchon, una pieza incómoda

Al otro lado del espectro político, La Francia Insumisa (LFI, izquierda radical) también mostró avances en municipalidades del interior de Francia y en ciudades como Roubaix, que arrebató a la derecha, y Saint-Denis, el suburbio más grande de París y que el partido liderado por Jean-Luc Mélenchon ganó en la primera vuelta del 15 de marzo.

Pero, al igual que RN, la formación también vio sus avances frenados en las principales urbes, y dentro de la izquierda demostró ser más una carga que un apoyo a la hora de formar bloques para hacer frente a candidatos de la derecha: en todas las alianzas que LFI hizo en grandes ciudades con candidatos del Partido Socialista (Toulouse, Limoges, Clermont-Ferrand y Brest), perdió, mientras que en ciudades como París y Marsella los socialistas triunfaron tras rechazar una asociación con LFI.

El secretario general de los socialistas, Pierre Jovet, resumió así este panorama: “La conclusión es que LFI no gana nada, y lo que es peor, que LFI trae consigo la derrota”.